

DESAFIOS Y NUEVOS RETOS PARA UNA UNIVERSIDAD PUBLICA REGIONAL ANTE UN CONTEXTO DE MODERNIZACION: el caso de la Universidad Autónoma del Estado de México(1)

Jorge Gpe. Arzate Salgado.

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública UAEM

1. EL PROBLEMA.

Después de una década de crisis aguda los noventa se presentan como un reto para el desarrollo y modernización del país. No sólo por la dimensión de los rezagos de diversa índole que se han heredado del agotamiento del modelo económico basado en el crecimiento hacia dentro (2), en consecuencia del desgaste de las principales estructuras económicas sociales políticas y culturales del país, sino por las dimensiones de prospectiva que el futuro presenta.

La modernización en contextos de globalización en sus diferentes facetas (comunicacionales, tecnológicas; en fin de expansión del capitalismo a escala global bajo modelos de economías de escala y de ventajas comparativas) implica reestructuraciones profundas en buena parte de las estructuras sociales.

Dentro de esta lógica de cambio, la fisonomía de México se ha trastocado drásticamente en los primeros años de la nueva década. Dentro de este escenario el ámbito educativo ha sido objeto de constantes críticas en torno a su pertinencia y eficiencia; en forma, por demás especial, la universidad pública se ha visto en medio de tal polémica (3) tanto por el fuerte desgaste que sufrió durante los ochentas (4), como por la creciente toma de conciencia de su importancia para mejorar los niveles de competitividad y productividad nacionales.

A pesar de lo abundante de las opiniones sobre el tema en la prensa nacional y regional, poco se sabe, a ciencia cierta, de los mecanismos reales de estructuración entre instituciones de educación superior públicas, como es el caso de las universidades regionales, con su entorno inmediato: ¿cómo se vinculan con sistemas productivos concretos?, ¿en qué forma y magnitud benefician a los sub-sistemas culturales inmediatos?, ¿en qué medida la investigación

que realizan contribuye al bienestar social o a mejorar los sistemas productivos nacionales o locales específicos?; y luego entonces ¿cuales son los objetivos concretos de cada institución para con su entorno y cuales deberían ser los mecanismos y cuales las mejores estrategias para llevarlos a cabo? Preguntas que para la mayoría de las universidades públicas estatales son aún un verdadero enigma (5). En consecuencia, si se carece de un conocimiento amplio de cómo se estructura una institución universitaria con los diferentes sub-sistemas sociales a nivel nacional y local, cómo es que se puede valorar la situación concreta de cada institución en su contexto y cómo delinear sus objetivos ante los escenarios previsibles a mediano plazo.

Como tal tarea es por demás compleja y extensa, en este ensayo sólo se intenta un primer acercamiento a la comprensión de cuál es el peso relativo de una universidad pública concreta, la del Estado de México (UAEM), dentro de su contexto nacional y regional inmediato.

Considerando la basta gama de funciones y productos de una universidad de tamaño medio como la UAEM (6), partimos de una valoración de su contexto espacial inmediato -el Estado de México- en sus dinámicas sociodemográficas y estructurales, por un lado, y por otro valorando su presencia en términos de matrícula con el resto de IES asentadas en el territorio estatal. Ambos procesos llevarán posteriormente a plantear algunos supuestos en relación al peso relativo de la UAEM dentro de su contexto regional, de nuevo hay que aclarar el valor limitado de las hipótesis aquí expuestas por lo complejo del tema. Finalmente, derivando algunas conclusiones, se abundará en algunos temas clave para esta institución en relación a su modernización. Estos temas privilegiados, o nuevos roles, que el presente y futuro inmediato le presentan son: *el desarrollo de la investigación y el posgrado*, así como una mejor comprensión al significado de la noción de *calidad de la educación*, en este último caso, a decir verdad, sólo se hace un primer esbozo teórico.

Así, el objetivo último de este ensayo es una reflexión en torno a la importancia que tiene la valoración de cómo se estructura una institución de educación superior específica con su realidad inmediata y cómo este tipo de ejercicio permite una mayor claridad en la delimitación de los objetivos institucionales y estrategias para su modernización.

Un trabajo de este tipo es importante si se consideran dos factores: que a partir de finales de los setenta se ha verificado un importante crecimiento de la matrícula en las IES de provincia (7) y que actualmente la reestructuración del sub-sistema de educación superior vía el programa para la modernización educativa (en perspectiva de la inserción de México dentro de la dinámica del

libre mercado) apunta a una reorganización territorial del sistema educativo de acuerdo a polos regionales de producción y comercio internacionales (Didou 1992). Es decir, a mediano plazo las universidades públicas de provincia deberán tomar un papel protagónico en sus respectivos ámbitos regionales.

Otros aspectos para los que este tipo de trabajo tiene implicaciones es el de la planeación institucional y, más específicamente, el del diseño de metodologías y parámetros de evaluación para los casos concretos de cada institución, como ciertamente lo señalan los documentos sobre evaluación emitidos por la ANUIES para tal fin.

Una última aclaración de tipo metodológico se hace necesaria. Ante problemas con múltiples implicaciones en diversos planos de la realidad, como lo es el análisis de IES y su vinculación con su entorno, vale la pena comenzar a ensayar con otros modelos teóricos de análisis. En este caso se retornan las propuestas de la teoría del desorden (Balandier) y de los sistemas complejos (Morin). Para la realización de este ensayo, partimos de las siguientes premisas epistemológicas: a. una IES es un sistema complejo, es decir, para comprenderlo es imposible descomponerlo en sus partes o estructuras individuales, así es un sistema interactuante con su medio exterior -ecosistémico- con capacidad auto-reguladora, pero por su naturaleza social mediada por los contenidos del sub-sistema socio-cultural específico. b. ante escenarios histórico-sociales caracterizados por lo *incierto*, con fronteras imprecisas o móviles- las nociones de *presentismo* e *incertidumbre* ayudan a visualizar las diversas formas implícitas en el movimiento y diversidad temporal -de significado histórico- implícitas en cada hecho.

Siguiendo estas dos premisas generales el análisis se hace cada vez más denso, pero gracias a un procedimiento de diferenciación constante, esta misma estrategia teórica ayuda a problematizar y concluir hipótesis con mayor solidez interna. Otra virtud inmediata de esta *actitud* interpretativa es que no se pierde de vista la dimensión histórica-social del objeto de estudio.

Antes de comenzar a problematizar el binomio UAEM-Estado de México es necesario, de manera ágil, referirnos a los contextos más globales que tiene incidencia en dicho objeto de estudio, o sea, los ámbitos internacional y nacional.

2. EL CONTEXTO MUNDIAL: DE LA GEOPOLÍTICA A LA GEOECONOMÍA.

Hoy en día resulta difícil referirse a la situación internacional sin tocar temas como la globalización de la economía, la conformación de bloques económicos; así también como de constantes crisis económicas tanto en

países desarrollados como subdesarrollados, fin de la guerra fría, derrumbe del socialismo real, y de fenómenos sociales como los conflictos regionales inter-étnicos que se viven en diversas partes del globo.

Pero, sin lugar a dudas, el contexto internacional se caracteriza por la globalización del planeta; la aldea global de McLuhan, es un fenómeno que sienta las bases de un mundo adjetivado por la comunicación, el cambio acelerado, la complejidad y la incertidumbre.

Esto implica una mayor sensibilidad a los acontecimientos internacionales entre el concierto de naciones; pero también, en contraste, implica la polarización del mundo entre regiones al margen del progreso frente a regiones altamente industrializadas con altos niveles de vida. Los contrastes Norte-Sur, no sólo en términos económicos sino políticos y culturales, aparecen como especie de intensas disonancias a lo largo de un largo y basto tinglado mundial.

Otra característica del contexto mundial es la *incertidumbre*; es el caso de América Latina, que después de una década signada por la crisis económica y la inestabilidad político-social, no avizora caminos claros para su recuperación. En otros escenarios geográficos esta toma otros senderos: en poco tiempo el desmoronamiento de la URSS modificó el mapa europeo y el conjunto de las relaciones internacionales, la confirmación del Tratado de Unión Europea después de más de un año no existe certidumbre sobre su puesta en marcha (8), el crecimiento de las más importantes economías del mundo han sufrido desaceleraciones económicas (9), ya pesar de un mayor flujo comercial internacional la constitución de bloques económicos por momentos se tiende a la constitución de bloques cerrados y al inicio de guerras comerciales (10).

La historia contemporánea, como algunos teóricos de las ciencias sociales ya preveían -Habermas, Berman- se rige por el desorden, la crisis y la incertidumbre; de cuyo ejemplo está en el comportamiento de la economía mundial: nada es tan sólido como parece, ni nada tan seguro y próspero.

De hecho un novedoso camino sigue la historia contemporánea mundial, lo que Luttwak y Wallestein (1993) llaman, con diversos matices cada uno, el reemplazo de las estrategias geopolíticas por *estrategias geoeconómicas*. Es decir, de la confrontación en el terreno militar y político se ha ido a la confrontación, o lucha competitiva, por los mejores índices de crecimiento del PIB y la divisa más fuerte. Esto significa que el Estado se convierte en un promotor de la inversión, el desarrollo del producto y la comercialización; para lo cual utiliza todos los medios a su alcance: leyes, fomento de la formación y la investigación, modificación de aranceles, prohibiciones a la importación, políticas tendientes al mejoramiento de la productividad, y en forma especial se aboca al control de las crisis internas.

Una de las mejores estrategias geoeconómicas ha sido la constitución de economías de escala, o sea el aprovechamiento de ventajas comparativas y estrategias de producción mediante sistemas de producción flexibles o esbeltas. Fenómeno que no es más que la expresión más acabada del proceso de internacionalización del capital, producto histórico del desarrollo del capitalismo a nivel mundial. En términos socio-culturales implica la maduración de las principales sociedades capitalistas hacia estructuras sociales denominadas como post-modernas o post-industriales (Bell), caracterizadas por la terciarización de la economía, el dominio de la tecnología, y el envejecimiento demográfico.

Por lo demás, las estrategias de integración económica no son novedosas, de hecho existen experiencias de este tipo desde la década de los cincuenta -el BENELUX, los acuerdos sobre acero europeos, etc.-, y pueden ir de la constitución de una zona de libre comercio a formas mucho más acabadas como lo es la unión económica. Quizás su peculiaridad actual está en sus dimensiones (la constitución de tres grandes bloques de competencia internacional).

3. EL ESCENARIO NACIONAL: MODERNIZACION Y TLC.

Con la virtual integración de México a la zona de libre comercio de América del Norte, el país entra de lleno a la dinámica de la geoeconomía, por su puesto mediante la implementación de estrategias adecuadas a un país como México. Las ventajas y desventajas de este hecho son amplias y complejas, e, incluso, muy difíciles de inferir en este momento en toda su magnitud (11).

Entre las principales razones por las que México se ha podido insertar en tal dinámica económica son, fundamentalmente: la declinación como única superpotencia militar, económica y científica de los Estados Unidos, la crisis económica de aquel país, la constitución de la Comunidad Económica Europea y los intentos japoneses de delimitar una zona comercial exclusiva de influencia en el pacífico, la integración profunda y compleja entre las economías mexicana y estadounidense (12), la posición geográfica de México (vecino de E.U. con puertos en el pacífico y el Atlántico y paso obligado del norte hacia el resto de los países latinoamericanos), la mayor estabilidad política y capacidad de recuperación ante la prolongada crisis de México, las ventajas comparativas de México (mano de obra barata, recursos naturales -en especial los energéticos- y un desarrollo relativo en infraestructura urbano-industrial).

Para los E.U. un acuerdo comercial de este tipo le es muy favorable en términos económicos; además de ser un mecanismo de acceso a mercados, un marco favorable para la inversión, la protección adecuada de marcas y patentes, y un marco político para el manejo de problemas como el de la migración, el narcotráfico y el medio ambiente (Serrano 1992).

Por su lado, para comprender la situación del México actual la crisis económica de los ochentas es punto de referencia imprescindible, ya que sus consecuencias se han traducido en severos problemas en todos los ámbitos de la vida nacional. De 1940 a 1980 la economía creció en promedio 6.5% anual, pero durante la década de los ochentas el crecimiento se estancó y no es hasta los primeros años de la década de los noventas cuando se han registrado índices de crecimiento arriba del 1% anual. Esto se debe al cambio de paradigma económico y político puesto en marcha por el gobierno mexicano desde mediados de los ochentas y el cual tiene sus primeras repercusiones positivas, en términos macroeconómicos, en recientes fechas; del mismo modo han influido las condiciones internacionales, las que en otros tiempos fueron desfavorables.

El proyecto nacional para el desarrollo puesto en marcha por el gobierno salinista aunque muy complejo y diverso se caracteriza principalmente por las siguientes acciones:

a. constituirse como una ruptura ideológica en muchos aspectos de la vida nacional, sobre todo en consideración de las nuevas situaciones que impone el escenario internacional.

b. continúa una reforma de fondo en las funciones del estado; en especial como instancia rectora del desarrollo económico, adelgazando al mismo tiempo sus dimensiones y participación en algunos sectores económicos mediante la vía de la privatización. c. Redinamización de la política exterior; manteniendo el principio de no intervención, pero fomentando las condiciones para una mayor integración global en términos comerciales; en especial con los países altamente industrializados y latinoamericanos. d. Estricta vigilancia macroeconómica. e. Control de la deuda externa e interna. f. Una reforma de la política tendiente a mejorar el sistema democrático a mediano plazo. g. La búsqueda de una mayor integración económica, en mejores condiciones y con mayor claridad, con Estados Unidos y Canadá; estrategia tendiente a superar los fuertes atrasos en materia de generación de empleos y, en general, como mecanismo privilegiado para la dinamización de la economía. h. La implantación de políticas estratégicas en áreas como: educación (programa para la Modernización Educativa) y ciencia y tecnología (programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica), desarrollo agrícola, desigualdad social y concentración del ingreso, la disminución del ingreso per cápita y el salario ha llegado a niveles críticos, existencia de menores posibilidades para el acceso a los bienes culturales y educativos para las capas sociales mayoritarias; éstos, quizás, son sólo algunos de los problemas más visibles (Meyer 1992, CNCA 1992).

Esta serie de retos, su resolución a mediano plazo en perspectiva a una mayor integración económica, se convierten en objetivos fundamentales para el bienestar nacional. La puesta en marcha del TLC con los países industrializados del norte implica para el país una verdadera recomposición estructural, que en parte ya se ha realizado; es decir, implica la necesidad de elevar la eficiencia y la productividad en muchos sectores económicos, mejorar los niveles de educativos de la PEA, acelerar la inversión en investigación ciencia y tecnología, crear mejores mecanismos para la utilización de los recursos naturales y la protección del medio ambiente, mejorar los mecanismos de redistribución del ingreso, y asegurar mecanismos democráticos para la preservación de la estabilidad político-social. Todo esto de no cumplirse a mediano plazo pone al país en riesgo de consecuencias impredecibles.

En el debate nacional se ha puesto el acento en el problema de cómo elevar la competitividad y productividad, sin llegar a acuerdos concretos. En efecto, la mejoría de la productividad no es algo de poca importancia, es más bien un factor crucial para el buen éxito de toda integración económica, pues para que existan efectos positivos en las economías de los países participantes es necesario que las economías de éstos sean competitivas y similares, pero en potencias complementarias y distintas (Herrera 1992).

La competitividad es un fenómeno económico muy complejo; en el caso de la industria, para que una empresa sea competitiva tienen que funcionar en forma aceptable los siguientes sub-sistemas económicos: las economías internas, las economías externas, la estructura competitiva del mercado y las estrategias competitivas empresariales. Es decir, implica todo un complejo de fenómenos al rededor de la empresa y la producción. A su vez, en términos sociales implica la puesta en marcha de mecanismos - de organización y racionalidad complejos y, por tanto, de procesos de reestructuración -modernización- en cada unos de los subsistemas sociales (económico, político y cultural).

Para actuar en tal sentido instituciones culturales como la universidad pública mexicana tiene un papel, no exclusivo, pero sí protagónico en el proceso de reestructuración nacional, incluso por su posición histórico-social privilegiada dentro de las estructuras ideológico-culturales del país. De hecho, el reclamo y los fuertes debates en torno a sus debilidades suscitados desde principios del sexenio tienen esta explicación como fondo.

Considerando los anteriores escenarios, y recordando las fuertes disfunciones actuales que tales IES viven, los retos para las universidades públicas mexicanas a mediano plazo son en verdad extraordinarios. A riesgo, también, de dejar de ser relevantes a nivel nacional.

4. EL ESCENARIO DEL ESTADO DE MEXICO: UNA VISION PROBLEMÁTICA DESDE SU DINAMICA TERRITORIAL.

Hoy en día si se quisiera poner un buen ejemplo sobre la situación del país el Estado de México sería el arquetipo idóneo: coexistencia de regiones con buenos niveles de vida y desarrollo con regiones con altos índices de marginación.

Durante los años de 1989-1993 el crecimiento económico anual estatal ha sido del 4.2%, superior al crecimiento económico del país. De igual forma los promedios en ingreso per cápita son mayores que los promedios nacionales; no obstante esta realidad esconde uno de los más importantes problemas: el de la desigualdad regional. Así por ejemplo, los promedios estatales ocultan profundas inequidades territoriales, por ejemplo, en cuanto a PIB por persona entre municipios se encuentra que aquellos que cuentan con una actividad industrial importante y una densidad demográfica no muy alta cuentan con mejores promedios; así Cuautitlán tiene un ingreso de 12,633 dólares, mientras que Chimalhuacán o Jaltenco apenas lo tienen de 300 dólares anuales. Siendo la inequidad el rostro mayoritario, el 60% de los municipios tienen ingresos inferiores a los mil dólares anuales o sea como los promedios de los países más atrasados del mundo (13).

El estado concentra, según el censo de 1990, el 12.1 % de la población nacional, lo que la hace la entidad más poblada del país (14). En los últimos 20 años el crecimiento demográfico ha sido del 4.81% anual, el más alto índice de toda el país. Esta gran población se concentra en dos puntos geográficos, el de la zona conurbada del valle de México, compuesta por 17 municipios, en la cual se concentra el 65% de la población estatal, y en segundo lugar la zona conurbada del Toluca compuesta por 7 municipios y que concentra el 9% del total.

La PEA estatal, compuesta en 1990 por 2 millones 981 mil habitantes, se distribuye 29.4% en la industria manufacturera, 11.44% en la agricultura, 9.2% en la construcción y 50% en las demás actividades productivas. Esta se caracteriza por sus fuertes tendencias al desperdicio del potencial productivo (Ramírez 1992).

En cuanto a desempleo este es alto y se encuentra arriba de la media nacional que es del 2.7%. El no crecimiento de fuentes de empleo, aunado a la fuerza de trabajo por la migración se incorpora al Estado de México ocasiona problemas sociales fuertes, entre ellos el crecimiento del subempleo, que actualmente se calcula en un 34.5% en relación a la PEA (Sol de Toluca: 14 -X-92).

El sector primario es importante tanto en términos de PEA como en generación de recursos económicos. Su problemática es muy similar a la del sector a nivel nacional; es decir, decrecimiento de la producción agrícola, sector

descapitalizado, carente de tecnologías modernas, y coexistencia de diversos tipo de estrategias productivas que van de la campesina a la empresarial (Rivera 1990). La peculiaridad fundamental del sector es el carácter campesino de la agricultura, para 1970 el 95% de los productores se clasificaban como campesinos; situación que implica una precaria posesión de recursos y explica la gran importancia que tiene el maíz, el cual a pesar de ser el principal producto de cultivo tiene problemas de productividad; el rendimiento por hectárea es de 3.6 toneladas, mayor que el promedio nacional que es de 1.99 toneladas pero muy por debajo del rendimiento de Estados Unidos 7.43 y el Canadá 6.77 por hectárea.

El sector industrial es importante, genera el 55% de los empleos y aporta el 38% del **PIB** estatal. Lo es también a nivel nacional, sólo después del D.F., pues participa con el 19% del total nacional. En territorio estatal se asienta el 10% de los establecimientos industriales del país que generan el 15% del total del empleo industrial del país. Y aunque su importancia en generación de producto y tamaño es importante su productividad por establecimiento y mano de obra es menos a la de la industria de Nuevo león, la cual con menores empresas cuenta con el doble de activos, recibe mayor inversión extranjera directa y genera mayores fuentes de empleo.

Por el tamaño de los establecimientos se tiene predominio de pequeña y micro industria, ambas con el 87.2% de los establecimientos. La maquila de exportación es significativa ya que exporta el 22% del valor agregado nacional. Los principales municipios en lo que se encuentra localizada son los de Toluca, Lerma, Naucalpan y Tlalnepantla.

Entre los factores que han hecho posible el desarrollo de este sector en el estado se pueden mencionar: abundante y calificada mano de obra, adecuado suministro de servicios, una importante red de vías de transporte, extenso sistema de comunicación, apoyos fiscales y créditos otorgados por el estado para su impulso.

Mientras que sus principales problemas se encuentran: reconversión de infraestructura (15), dependencia tecnológica, calificación de la mano de obra, contracción de la demanda interna, bajos niveles de calidad y productividad, escaso financiamiento y crédito, falta de información, mercado limitado escasa integración de las cadenas productivas y concentración en el valle Cuatlitlán-Texcoco.

El sector servicios es el que mayor dinamismo ha presentado; creció de 1990 a 1993 en un 9.1 %, mientras que la actividad manufacturera sólo lo hizo en 3.3%. El comercio genera el 25% de PIB estatal. El 50% de su personal trabaja sin remuneración, lo cual indica su característica de tipo familiar.

Por lo que respecta a la balanza comercial del Estado de México, en 1990 fue deficitaria (las compras fueron de 1,747.5 millones de dólares y las exportaciones de 1,016 millones de dólares. En 1991 las exportaciones crecieron 87%, pero las importaciones lo hicieron de manera más alta, 98.7%. Esta tendencia se debe al proceso de reconversión que vive la planta industrial de la entidad; de esta forma los bienes importados en su mayoría son bienes de capital y bienes intermedios que la industria estatal no produce de manera importante. Los principales destinos de las exportaciones estatales son: Estados Unidos 62%, Reino Unido 4.5%, Cuba 3.2%, Japón 2.1% y Canadá 1.9%.

De las 400 empresas de alta exportación en el país en el Estado de México se encuentran 35, el 8.7% a nivel nacional; éstas se encuentran concentradas en las ramas: automotriz, eléctrica, químico farmacéutica, textil y productos metálicos. Y el 60% de estas empresas se encuentran en los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlán, y Ecatepec. El destino de su producción es básicamente los Estados Unidos, en un 75%.

Como se ve la concentración es un fenómeno global en todos los ámbitos de la vida del estado; así, la mayor concentración de actividades económicas (71.83%), personal ocupado (76.30%) y gastos totales (el 74.27%) se desarrollan en seis municipios del valle Cuatitlán- Texcoco: Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla, Nezahualcóyotl, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli (El Día: 19-VI-92). Lo que genera desequilibrios y puntos críticos en contaminación, de hacinamiento, de falta de vivienda, de déficit de servicios públicos, violencia urbana, entre otros (16).

Un factor clave para comprender la dinámica estatal se encuentra en la fuerte influencia que ejerce la ciudad de México en todos los ámbitos de la vida social. Este ha sido el principal foco de crecimiento urbano-industrial del país de 1930 a 1970; la proporción del PIB nacional que corresponde a la ciudad de México desde la década de 1940 ha sido mayor al 30%; de hecho la participación de la ciudad en el PIB nacional se duplicó en términos reales en cada década. El crecimiento implicó una gran demanda de mano de obra, de recursos naturales y económicos que en buena medida fueron obtenidos de las demás entidades. Todo el proceso es un producto histórico del tipo de nación que es México, y reflejo del tipo de las estrategias económicas adoptadas por los gobiernos posrevolucionarios (Ward 1990).

La dinámica de desarrollo del Estado está en función de la ciudad de México; la conurbación con los municipios del estado ha funcionado como un mercado complejo que produce continuos movimientos de ajuste poblacionales y de actividades económicas (Rodríguez 1991). Esta realidad se expresa mejor al considerar la distribución espacial de los niveles de vida dentro del territorio estatal y su evolución.

Según el estudio de Rodríguez (Ibid.), quien construye un índice de nivel de vida relativo para el Estado de México en función a indicadores socioeconómicos sobre vivienda, educación y salud, el mapa de la distribución espacial del nivel de vida para el Estado en 1980 quedaría definido en relación a la cercanía o lejanía geográfica de la ciudad de México con los diversos municipios del Estado. De esta manera los espacios con alto nivel de vida están compuestos por los municipios conurbados a la Ciudad de México, los de nivel medio alto por el resto de municipio que conforman la zona de influencia de la zona metropolitana de la Ciudad de México y la zona metropolitana de Toluca, de índice medio alto los municipios de la región Atlacomulco, mientras que el resto del estado, sur y nor-occidente de ambos valles, muestran índices bajos de nivel de vida relativo.

Esta distribución espacial revela que las dinámicas socio-demográfica y socioeconómica del Estado están íntimamente relacionadas a un proceso de megalopolización de la región, cuyo centro es la Ciudad de México y zona metropolitana expandiéndose hacia sus lados y construyendo una red de ciudades periféricas que abarcan, inclusive, los estados de la región centro del país: Toluca, Cuernavaca, Pachuca, Puebla y Querétaro (17).

Para culminar, para 1990 en la esfera educativa la población que asistió a la escuela de los rangos de edad de 6 a 14 años fue del 91 % y del rango de 15 a 24 del 35%. La eficiencia educativa de reprobados durante el ciclo escolar 1987-1988 fue: en primaria de 8.8%, en media superior de 28.7%, en media superior de 4.8%, en normal de 14.3% y en superior de 7.8%. Los grados promedio de escolaridad en los grupos de edad de 6 años y más, para 1990, fue de 4.3 años, en el grupo de 6 a 20 años de 5.7 años y en el de 20 y más de 6.4 años. Estos datos revelan los enormes retos en materia educativa en el estado, a pesar de ser una de las entidades que cuenta con una de las mejores y mayores infraestructuras educativas (18).

Este escenario plantea interesantes preguntas: cuál es el papel de una institución universitaria pública, como la UAEM, dentro de la dinámica de una virtual megalópolis; *en general a lo que se puede denominar como un contexto de modernización acelerada*. Es decir, cuál es su función a futuro considerando procesos como: a. recomposición poblacional, cuantitativa y cualitativa, en las principales ciudades de la megalópolis del centro del país. b. reconversión de todos los sectores económicos ante una nueva situación de apertura económica, esto con o sin TLC, es decir, el paso de estructuras poco competitivas a otras modernas y competitivas interna y externamente. c. ante los grandes retos en materia de desigualdad y heterogeneidad en todos los órdenes dentro del territorio estatal. d. Una situación de entrada desventajosa

en términos de imagen al competir, por su cercanía con las principales IES públicas del país (UNAM, UAM, IPN, UACH) y privadas (ITAM, UIB, ITESM) asentadas en la Ciudad de México y su zona metropolitana.

Parte de la respuesta gira en torno a su propia reconversión, la cual deberá, a su vez, dar respuesta a problemas cruciales como: el de su re-delimitación en sus áreas geográficas de influencia, afianzamiento de sus clientelas socioeconómicas y mejoramiento de su imagen institucional, de la elección de las áreas y mecanismos de mayor incidencia en los diferentes sub-sistemas sociales que ayuden al desarrollo del proceso de modernización del país y la región en especial, así como a los mecanismos de competitividad en un escenario territorial donde confluyen mejores y con mayor tradición IES del país. O sea, el problema de fondo es una valoración de su contexto para redefinir sus objetivos como institución a largo y mediano plazo tomando en cuenta un *escenario completamente diferente, en prospectiva incluso, al de finales de los ochenta*. A continuación se discutirán algunos de estos temas privilegiados desde una perspectiva que tenga presente los escenarios antes expuestos.

5. EL PESO RELATIVO DE LA UAEM DENTRO DEL TERRITORIO ESTATAL.

En términos de matrícula la UAEM tiene una importancia relativa dentro del territorio estatal; en 1991 representaba el 20% de la matrícula estatal y era la más importante IES en el valle de Toluca, el sistema tecnológico y el sistema privado sólo participaban con una modesta proporción (cerca del 2%). La concentración de las IES también es evidente en el territorio estatal: en 1990 cerca del 80% de las IES se ubicaban en tres regiones socioeconómicas (Toluca, Zumpango y Texcoco), mientras que las demás regiones cuentan con uno o dos planteles de poca importancia. Además de ello existe una fuerte concentración de la matrícula por instituciones las instituciones más grandes (UNAM y UAEM en cinco unidades absorbían el 70% de la matrícula (Ojeda 1992). El sistema privado sólo es importante en el valle Cuatitlán- Texcoco, en 1991 absorbía el 20% de la matrícula estatal (19).

5.1. *Clientelas socioeconómicas y el problema de la democratización.*

Como ya se ha mencionado la dinámica estatal está marcada por el gran centro de influencia de la ciudad de México y su zona metropolitana, es ahí donde se concentra buena parte de las IES del país, además de tratarse de instituciones con mayor tradición y experiencia; de igual forma se concentran

la investigación científica y tecnológica, ya sea universitaria, estatal o privada. En la zona metropolitana de la ciudad de México existe una alta densidad de IES, tanto en el nivel medio superior como superior, del sistema público o privado, técnico o universitario. Además, durante la década de los ochenta el sistema de tecnológicos industriales ha tenido un amplio crecimiento en esta parte de territorio estatal (20); es decir, esta parte del estado, al estar integrado a la ciudad de México cuenta con un sistema educativo superior diversificado y estratificado de tal manera que permite el acceso diferencial a las diversas clases socioeconómicas en los diversos niveles educativos. No menos interesante resulta la distribución de oportunidades educativas de acuerdo a las características de la distribución espacial de las clases sociales dentro de la dinámica de la ciudad de México (Ward 1990, Didou 1991).

Por el contrario, el valle de Toluca ha tenido un proceso de diversificación de la infraestructura educativa lento y menos significativo, tanto cualitativa como cuantitativamente. A nivel licenciatura, en 1991 sólo existen tres IES de importancia en el valle de Toluca: a la cabeza la UAEM con el 17.12% de la matrícula estatal, descontando sus desconcentraciones, y 87.91% de la matrícula a nivel regional; en segundo lugar el Instituto Tecnológico de Toluca con el 1.65% de la matrícula a nivel estatal y el 7.91% a nivel regional, estas dos de régimen público; en tercer lugar el ITESM Toluca con el 0.87% de la matrícula a nivel estatal y el 4, 17% a nivel regional, ésta última de régimen privado.

Por el lado cuantitativo el número de las carreras en la UAEM permanece casi constante a partir de 1985, a su vez con importantes sesgos cualitativos por áreas del conocimiento; para período de 1992 el 60% de la matrícula se encuentra en el área de ciencias sociales y administrativas, esta a su vez concentrada, 60%, en tres licenciaturas (contadurías y derecho), en contraste en el área de ciencias naturales y exactas sólo se encuentra el 1.6%. Por su parte los tecnológicos ofrecen opciones profesionales básicamente en el área de ingenierías y tecnología; y en el caso del ITESM se tiene orientaciones muy específicas.

En términos socio-económicos existe una diferenciación marcada entre estas tres instituciones, quizá aún no tan evidente en términos espaciales como sucede en la ciudad de México y su zona metropolitana, pero sí elocuente sobre los perfiles de cada institución. Según la información sobre el perfil socioeconómico de la población estudiantil de la UAEM en 1991 (CEEa) este correspondía a grupos familiares de clase media baja y alta, con mayor incidencia en la primera, dicha población se caracterizaba por: provenientes de familias numerosas, el 13% proviene de familias con un ingreso de dos salarios mínimos y casi el 50% de estudiantes provienen de familias que ganan menos de cuatro salarios mínimos, el 64.6% del total de

la población se dedica únicamente a estudiar, y un tercio de la población que trabaja lo hace en mercados de trabajo informales y otro tercio en negocio familiar, regularmente sin remuneración. En términos académicos la población estudiantil se caracterizaba por hábitos de estudio deficientes, el 77% utiliza como fuente más común para el estudio los apuntes y las notas de clase, tradicional en sus hábitos de ocio, de consumo cultural y de apropiación de tecnologías modernas -sólo un tercio sabe utilizar un procesador de textos (Ibid.).

Lo anterior lleva a dos cuestiones, ambas tienen como centro la capacidad de acceso de la sociedad a la educación superior; en primer lugar resulta paradójico el poco crecimiento en números absolutos de la matrícula de las IES tanto a nivel valle de Toluca como Estado de México (para 1981 87688, en 1986 88531, Y en 1991 90391), cuando las tasas de crecimiento poblacional en el estado han sido superiores a las nacionales durante la década de los ochenta, y no menos importante en del grupo de edad de 20 a 24 años. Esta situación plantea la relevancia que tiene el problema de una mayor democratización en el acceso a la educación a todos los estratos poblacionales en el estado. En segundo lugar esto tiene implicaciones en la valoración de la importancia relativa que tiene la UAEM dentro de la región del valle de Toluca y el contexto estatal en su conjunto; o sea, ante fenómenos como la poca diversificación de la educación superior en el valle de Toluca y la concentración en el valle Cuatitlán-Texcoco, el poco crecimiento e incluso decrecimiento en los últimos años de la matrícula de licenciatura en las IES asentadas en el valle de Toluca en contraste con el acelerado crecimiento poblacional, y la clara tendencia de una diferenciación de clientelas -por clase social-entre las IES lo que ha implicado para las instituciones públicas un esfuerzo adicional para con sus poblaciones estudiantiles en cuanto al mejoramiento de sus características cualitativas; con este panorama queda de manifiesto la ardua tarea que tiene una universidad regional como la UAEM, no sólo en el terreno de la cobertura sino a la par el de elevar la calidad de su población estudiantil, ésta última representa un desafío mucho mayor por las múltiples disfunciones internas de la institución y la complejidad de la empresa a niveles micro-sociales y de índole estrictamente educativo.

Por su puesto que esta problemática es mucho más compleja, pues intervienen factores como el presupuesto y las políticas de planeación puestas en prácticas por las diversas instancias gubernamentales, estatales o federales, entre otros factores.

5.2. Áreas geográficas de influencia: el dilema centralización vs. Descentralización.

En términos espaciales la influencia de la UAEM, según datos de 1992, es actualmente limitada. A pesar de que el proceso de desconcentración iniciado a principios de los ochenta arrancó con buenas expectativas este no pudo consolidarse y actualmente las cuatro unidades académicas desconcentradas de la UAEM funcionan con severos problemas de calidad (insuficiente personal académico de calidad, un modelo organización de desconcentración inadecuado, insuficientes instalaciones y recursos); además, su presencia en términos de matrícula es casi insignificante en relación al total de su población total, en las cuatro unidades desconcentradas sólo se encuentra el 6.8% de la matrícula de la UAEM (2.3% en Amecameca, 1.5% en Atlacomulco, 2.64% en Zumpango y 0.3% en Temascaltepec). El poco dinamismo del programa de desconcentración de la UAEM a propiciado varios fenómenos contraproducentes, un tanto ocultos pero reales, para esta institución:

- a. Al permitir el deterioro constante de las unidades desconcentradas se ha dado lugar a una mala imagen de la institución en el caso del valle Cuatitlán- Texcoco; pues, cómo competir por clientelas estudiantiles cuando la UAEM no es mejor que las otras IES cercanas (UNAM y U. de Chapingo).
- b. Este mismo fenómeno se concreta en una definición de clientelas socioeconómicas para las IES, en donde la UAEM acepta, casi por inercia, a la población escolar con mayores problemas en términos de calidad, de hábitos de estudio, con mayores problemas de trayectoria escolar y capital cultural (Arzate 1992).
- c. El fracaso de las desconcentraciones en el sur y norte del estado (Temascaltepec y Atlacomulco) inhiben un proyecto de diversificación y expansión de la universidad hacia otras regiones con nula presencia de educación superior (el sur-occidente y nor-occidente del estado).
- d. Esta poca capacidad de oferta de la UAEM en el territorio estatal a conformado un mapa de influencia espacial caracterizado por la presencia de poco dinamismo en la actividad universitaria, de esta manera todas las actividades de la universidad de concentran en los municipios cabecera (Toluca, Atlacomulco, Temascaltepec, Zumpango, Amecameca) dejando en un segundo plano a los municipios periféricos, por lo regular los mejor integrados en términos urbanos a la cabecera, y teniendo poca o nula influencia en los municipios más alejados, o sea con mayores índices de marginalidad y de infraestructura. Esta situación no hace

más que ahondar el patrón de desigualdad en la distribución territorial del bienestar que guarda el Estado de México y que representa uno de sus principales problemas.

Desde una dinámica territorial que conjuga grados de desarrollo muy diferentes entre regiones y sub-regiones, la desconcentración de la UAEM aparece como una limitación de la institución para cumplir plenamente sus objetivos para con el desarrollo del estado. Al mismo tiempo que impide una de las trasformaciones básicas para instituciones de este tipo: una mayor apertura hacia el exterior.

De hecho la paradoja de una desconcentración deficiente se tendrá que valorar ante escenario sociales y económicos de mayor exigencia para con la modernización y el desarrollo de regiones y subregiones, y no sólo de polos urbanos. Ante este problema, sin duda, la opción de una mejor y más amplia diversificación de las opciones universitarias dentro del territorio estatal tendrá que prever la propuesta de una mayor desconcentración de la vida universitaria en el diverso territorio estatal.

6. ¿QUE HACER?: AFINAMIENTO DE OBJETIVOS, NUEVOS ROLES Y CALIDAD INSTITUCIONAL.

El debate sobre la modernización de la universidad pública pone especial acento en la mejora cualitativa de sus funciones, docencia investigación y difusión; mejorar la calidad del servicio educativo es la más importante sugerencia, pero qué implica tal mejoramiento. Para el caso de la UAEM parece que se puede concretizar en tres grandes temas: el afinamiento de objetivos como institución regional con carácter público, la reflexión en torno a una serie de nuevos roles que los nuevos escenarios internacionales, nacionales y regionales le imponen, aquí el TLC es un factor importante mas no único, y una reflexión profunda sobre lo que significa en términos concretos la calidad.

El primero de estos temas tiene que ver con una reflexión sobre las áreas y mecanismos que este tipo de instituciones pueden desarrollar para cumplir de manera más eficiente sus tareas internas y cómo estas pueden articularse y salir hacia el entorno de tal forma que se traduzcan en beneficios para los diversos sectores de la sociedad.

Partiendo del hecho que la UAEM ha sido una institución en sumo tradicional (cerrada en sí misma, privilegiando la función docente dejando de lado el desarrollo de la investigación y la difusión, y privilegiando la formación a nivel licenciatura), el supuesto es que tendrá que asumir nuevos roles que le permitan alcanzar mejores niveles de eficiencia y calidad. De estos

“nuevos” roles por los menos dos parecen de vital importancia para el futuro: el desarrollo de la investigación y el fortalecimiento del posgrado, en tanto que mecanismo privilegiados para la formación de recursos humanos de alto nivel y la generación de grupos de investigación.

6.1. La investigación.

Es un hecho que en sociedades modernas, altamente tecnologizadas, insertas en circuitos de comercio internacional basados en la competencia y la productividad, el desarrollo de la investigación científica y el desarrollo tecnológico son actividades de primera importancia para el bienestar social y económico. Es bien sabido el éxito de países como Japón que mediante una considerable inversión en investigación y educación ha alcanzado niveles de productividad y competitividad similares a la de los países occidentales (21).

En los países adelantados la investigación científica funciona como una especie de palanca para el desarrollo, esto se logra mediante la investigación relacionada con directamente con los problemas del desarrollo, esto implica la existencia de un importante aparato estatal y privado de investigación -las tecnópolis japonesas y ciudades de la ciencia en diversos países occidentales-. Por el contrario en los países sub-desarrollados normalmente no existe un sistema de investigación y desarrollo tecnológico bien estructurado (22), ni estatal mente ni por la iniciativa privada (la mayor parte de la industria latinoamericana, por ejemplo, se estableció mediante transferencia de tecnología de los países centrales (23), normalmente los presupuestos para esta actividad están por debajo de lo recomendado por los organismos internacionales, más del 1% del PIB nacional (Herrera 1980).

Ante la perspectiva del TLC para América del norte y la apertura comercial, desde 1985 México es de los países más abiertos del mundo, el país tiene la urgente necesidad de cerrar brechas en áreas estratégicas para el desarrollo, por ello tanto como la educación como la investigación científica y tecnológica toman nueva relevancia. Lo cual para el caso de la investigación México se tiene un reto extraordinario.

Actualmente el estado de dicha actividad es precaria (pequeño y de escasos recursos, joven, concentrado en el D.F. y con un carácter eminentemente científico y académico), aunque sí existe una buena base que se ha logrado en buena medida gracias al desarrollo, casi inercial, de la investigación científica en las principales universidades del país (De la Peña 1984).

Para dar una idea de la grandes diferencias en esta materia entre México y los dos vecinos del Norte, hay que decir que E.U. destinó en 1987 el 2.8% del PIB (no hay que olvidar los tamaños de cada economía) y que

cuenta con 787 mil personas destinadas a esta actividad, Canadá en el mismo año destinó el 1.5% del PIB y tiene 83 mil personas, por su parte México en 1991 destinó a esta actividad el 0.3% del PIB y cuenta con 46 mil científicos (Pallán 1992) (24).

En el territorio del Estado de México las actividades de investigación, fuera de la zona metropolitana del la Ciudad de México, son algo casi inexistente durante los ochenta. Descartando los centros de investigación y universidades del D.F. e institutos públicos, las IES que realizan investigación son contadas: la Universidad de Chapingo en su Colegio de Posgraduados y las ENEPs, la universidad privada normalmente no realiza investigación de manera significativa en México (De Leonardo 1992). Por su parte, en la *UAEM* no ha sido una función ampliamente desarrollada; y no es hasta 1990 cuando comienza a tener importancia real. Por su puesto que esta situación de incipiente presencia arrastra considerables problemas para esta institución, entre los más importantes es la carencia de personal capacitado, de instalaciones adecuadas, de sistemas de evaluación y promoción, así como de la reglamentación adecuada.

A continuación se hará un breve análisis del desarrollo de esta función a partir de 1991 a la fecha, poniendo atención en la calidad del personal y el tipo y número de investigación realizada.

En relación al número de personal que realizó investigación en la *UAEM* este representó en 1990 el 10% del total del personal académico, y a mantenido durante los dos años posteriores tasas de crecimiento positivas, 17.37% y 14.05% respectivamente. La mayoría del personal que realiza investigación se encuentra en las escuelas y facultades, el 81% en 1993, lo cual podría implicar un enriquecimiento a mediano plazo de la vida académica para la formación profesional; aunque habría que revisar la existencia de los mecanismos que hagan posible dicha retroalimentación y la calidad de los trabajos realizados. Un indicador sobre la calidad de la comunidad de investigadores lo es el número de investigadores incorporados al SNI; estos son realmente pocos y desde 1991 han venido decreciendo: 17 en 1991, 15 en 1992 y 9 en 1993. Por áreas del conocimiento el decrecimiento es más importante ya que para 1993 no existen investigadores en el SNI en las áreas de ciencias de la salud, educación y humanidades y han decrecido a uno en las áreas de ciencias naturales y exactas e ingenierías y tecnología.

A partir de 1991 la tasa de crecimiento de proyectos de investigación han sido positivas aunque modestas desde 1991, en 1992 de más .56 y 1993 de más .11.

Por tipo de investigación existen sesgos considerables ya que para 1993 el 77.5% de los proyectos aparecen como investigación aplicada, mientras que la investigación básica tiene un 18.6% y la investigación tecnológica es casi nula con 3.7%.

A grandes rasgos se aprecia una situación incipiente en la investigación para esta universidad, sobre todo en las áreas básicas las cuales son fundamentales para la fortaleza de todo sistema sólido de investigación.

6.2. *El posgrado.*

Resulta difícil llegar a un acuerdo unívoco sobre las funciones del posgrado para con el resto del sistema educativo, pero existe el acuerdo de que en la medida que se centre en la investigación representa el mecanismo para la renovación constante de conocimientos, además de ser plataforma de las IES para solucionar los problemas regionales y nacionales que la sociedad demanda (Garritz 1992). Por estas razones al igual que la investigación el impulso del posgrado aparece como uno de los nuevos roles y retos que se tendrán que asumir en instituciones regionales como la UAEM en su camino de modernización.

Al igual que la investigación el posgrado está altamente centralizado en la Ciudad de México y su zona metropolitana; en 1991 cerca del 60% de la matrícula se encontraba en los municipios conurbados a la Ciudad de México. De las instituciones que en el valle de Toluca mayor importancia tenía era la UAEM con el 37.46% de la matrícula total del estado y a nivel regional con el 88.16%. Y aunque en los ochenta se da un proceso de expansión esta situación cambia radicalmente con la evaluación de programas de posgrado llevada a cabo por el CONACYT en 1991; salvo las controversias en torno a los mecanismos de evaluación el padrón de posgrado de excelencia descartó a la mayoría de los posgrados en operación de la UAEM, aceptando sólo tres programas (la maestría en estructuras y la especialidad y maestría en ingeniería del transporte) de 47; igual suerte corren los programas de posgrado de la UNAM y otras instituciones. El resultado a mediano plazo ha sido un fenómeno de contracción e *impasse* súbito del sistema de posgrado en todo el territorio del Estado de México, los programas del Estado de México aceptados por el padrón de CONACYT representaron sólo el 5.8% del total nacional, en su mayoría maestrías y dejando el doctorado en una sola institución (el Colegio de Posgraduados especializada en una sola área del conocimiento).

Posterior a la evaluación la estrategia de la UAEM consistió en diferenciar la formación de posgrado, así se dejó la formación para el trabajo a las especialidades y a las maestrías la formación para la investigación (25). De

esta forma durante los primeros tres años de los noventa han tomado mayor importancia cuantitativa los programas de especialidad (16 programas en operación en 1992) lo que implica poco dinamismo a mediano plazo en el caso de las maestrías.

En relación al número de personal docente que realiza estudios de posgrado en sus diversos niveles los porcentajes son muy bajos (4.5% y 5.5% para 1992 y 1993 respectivamente), lo cual en una comunidad de docentes donde la normal en el nivel de estudios es la licenciatura, 94.02% en 1990, las perspectivas de fortalecimiento vía el posgrado son aún precarias.

7. LA CALIDAD COMO NOCIÓN SOCIALMENTE CONSTRUÍDA Y DE CARÁCTER SISTÉMICO.

Un tercer elemento que resulta de vital importancia para completar el cuadro sobre los retos y nuevos roles de la institución que nos ocupa ante contextos sociales y económicos de modernización es el de *la calidad*. Este concepto cuando no es utilizado dentro del discurso político como mero cliché, es banalizado por su sin sentido. Resulta común encontrar discursos que hablan de la calidad de la educación como la panacea o meta a alcanzar por las IES del país, mas pocas veces se especifica qué significa o implica esta.

Lo importante en este caso es dotar de sentido a una noción que implica un juicio valorativo, o sea, que se encuentra inmersa en el terreno del debate ideológico y por lo tanto susceptible de manipulación instrumental (Alvarez: 1989).

Lo primero es reconocer que la calidad de la educación está en función de realidades concretas y que es un proceso de evaluación y valoración (Todd, 1990); lo que implica que su significado está en función de contextos políticos, económicos y socioculturales específicos en tiempo y espacio; lo cual lleva a una cuestión central: su contenido para una institución está directamente relacionado con la respuesta a preguntas como qué se quiere lograr y en función a qué contexto, es decir con la delimitación clara y precisa de objetivos institucionales en general y por actividad específica.

En segundo lugar al ser una noción que implica evaluación y valoración de actos y productos es, implícitamente, una noción que tiene sentido con la conjugación de diversos componentes, el supuesto es que se trata de una *noción sistémica*.

Estas dos características implican para la noción de calidad en la educación un doble proceso: definición en función a los contextos (subsistemas sociales) concretos en que la institución se encuentre inmersa, y una definición en

función de los elementos que compone a la institución (subsistemas de cada institución); esto último supone la existencia de un entramado complejo de funciones entre subsistemas, cada uno a su vez autorreferencial, pero regidos por un subsistema autorregulativo.

De esta manera el supuesto es que cuando se habla de calidad de la educación se debe entender que se trata de una *noción socialmente construida*; es decir, se trata de una noción producto del conocimiento de la realidad universitaria en sus diversas dimensiones, expresa a la vez, implícitamente, todas sus carencias y exigencias de la sociedad hacia la universidad, entendida como institución.

Por otro lado, el concepto de calidad, aplicado a la educación, hace referencia a un proceso específico: el proceso educativo, éste a su vez dinámico y complejo, o sea, envuelto en una gran cantidad de variables internas y externas que lo determinan constantemente. Esto no significa que se trate de algo abstracto y sin lugar real; en todo caso, el lugar privilegiado de este complejo de fenómenos está en la relación concreta y cotidiana maestro-alumno. La cual es factible de valorarse con varias técnicas, aunque la más usual es mediante una valorización de sus resultados concretos, en el fondo lo que se evalúa es el resultado de micro-procesos sociales: las cualidades y habilidades de los egresados, el rigor de los resultados académicos producto de la investigación, o las características en términos de beneficio social de productos específicos producidos por la comunidad universitaria (tecnologías, servicios, productos culturales).

Ahora bien, este tipo de “productos” de la universidad no pueden valorarse como en el caso de los productos producidos por la industria o el sector servicios, pues los productos de la universidad son productos culturales y simbólicos cuyo valor de uso rebasa las esferas meramente económicas; así, para los parámetros de evaluación orientados a valorizar la calidad en la educación, se debe ser muy cuidadoso en: valorizar y diferenciar correctamente el grado de *rigor* implícito en todo producto académico -este concepto es básicamente cualitativo, por lo tanto muy flexible ya que se circunscribe a los horizontes paradigmáticos de cada área del conocimiento y del arte-, y, segundo, valorizar la *eficiencia* de todas aquellas actividades estrictamente de apoyo, las cuales son, en una sociedad moderna -tecnologizada e informatizada-, muchas (administración, recursos económicos, tecnologías, etc.) -para este efecto los parámetros combinan diferencialmente aspectos cualitativos y cuantitativos-.

También, es necesario distinguir entre los mecanismos de evaluación de la calidad que den cuenta de la eficiencia interna de la institución, de aquellos que den cuenta de su eficiencia externa; es decir, su integración estructural con

la sociedad. Esto se debe a que ambos procesos son muy diferentes y complejos, y que, retornando al concepto de calidad, esta misma diferencia determina la construcción del concepto, o parámetros, de la calidad en la esfera educativa.

Para que el bosquejo sobre el concepto de calidad en la educación quede delineado, debemos hacer, por lo menos, una aclaración más; si el espacio privilegiado del proceso de calidad es el de la relación estudiante-alumno y todo lo demás gira en su entorno determinándolo de diferente manera, es aquí donde hay que poner la observación y el entendimiento; por ello, tanto, las características de los actores (profesores y estudiantes) son de vital importancia para comprender y valorar el proceso, del mismo modo los circuitos y redes de socialización implícitos en este tipo de escenario concreto también lo son: aquí sí entre los actores privilegiados “maestro-alumno” y los demás sujetos que intervienen en el proceso -en especial los administrativos y su forma de entenderlo.

8. CONCLUSIONES.

La modernización del país confiere a las IES nacionales una gran relevancia por la labor a la que están destinadas. Esto es, es necesario que se justifiquen como instituciones que realizan actividades importantes, como una institución de primera necesidad para el desarrollo estatal y regional; para lograr tal objetivo es pertinente retomar la concepción que sobre los objetivos de la educación plantea Padua (1990): no solamente en su sentido de escolarización, como muchas veces se entiende, sino en su sentido mas amplio de “fortalecimiento del pensamiento crítico e incremento de la sensibilidad, de los valores éticos y estéticos y otras dimensiones de la realidad subjetiva” y al mismo tiempo hacer compatibles estos objetivos con las metas concretas del sistema económico (necesidades de adiestramiento, capacitación, productividad). Esta concepción implica plantear soluciones satisfactorias a la justificación de sus propósitos -objetivos-, del desarrollo de currícula pertinente y aplicación de sistemas de enseñanza-aprendizaje apropiados. En este tenor, para el caso que nos ocupa, parece recomendable que se afiancen las siguientes tendencias:

- En cuanto a los objetivos de la institución no olvidar los importantes rezagos en materia de cobertura educativa en el estado, lo que significa una posición a favor de la igualdad de oportunidades, siempre y cuando existan las condiciones académicas mínimas de la demanda. Aquí destacan por su importancia las políticas que sobre matrícula se tengan y de la importancia estratégica que podría tener la reactivación del programa de desconcentración.

- La gran cantidad de problemas del país y la región reclaman una mayor apertura de la universidad hacia el exterior, por que la vinculación aparece como algo fundamental si se busca una mayor relevancia de la institución como tal. Esta apertura requerirá de grandes esfuerzos de inversión, concertación y creatividad, además, siendo consecuente con el concepto amplio de educación, deberá realizarse una mayor apertura hacia todos los hábitos de la vida social y no exclusivamente con los sectores productivos.
- En un estado donde las la diversidad de opciones académicas y culturales se concentran en un núcleo urbano-industrial hipertrofiado, la revisión *rigurosa* de las opciones educativas que ofrece la institución es una tarea prioritaria; a su vez el concepto de *pertinencia* parece más un instrumento riesgoso si no se hace una riguroso debate sobre su significado e implicaciones en un país con carencias de formación e investigación en todos los ámbitos de las ciencias y las bellas artes.
- Apoyo decidido a la investigación (por igual en investigación básica y de desarrollo tecnológico o de frontera como para la actualización y adaptación) y al posgrado. Ambas actividades encaminadas a la formación de personal académico de calidad que se conviertan en *líderes académicos*, los cuales a la fecha son muy escasos; éste personal sería la verdadera palanca de transformación institucional a mediano y largo plazo y no los insumos de infraestructura física como normalmente se piensa, los cuales únicamente son apoyos.
- Una mayor reflexión en tomo al tema de la calidad: qué es, cómo lograr estándares de competitividad y calidad en cada uno de los productos universitarios, cómo evaluarla. Quizá, primero, mediante la puesta en marcha de proyectos de investigación al respecto, sobre todo en las áreas de planeación y evaluación institucionales.
- Un apoyo más decidido a la investigación educativa en todos sus aspectos, pero sobre todo dentro de una estrategia que vincule sus resultados con el mejoramiento de los problemas institucionales. Resalta la importancia de más y mejores estudios que aporten datos fidedignos sobre el papel de la universidad en la sociedad.
- Afianzamiento de los micro-procesos educativos -cualitativos-, como lo son el mejoramiento de procesos como la enseñanza-aprendizaje y de la calidad de la población escolar. Implementar estrategias de este tipo requiere de investigación específica, sobre todo la utilización de parámetros cualitativos más que la generación de grandes macro indicadores cuantitativos.

Algo interesante y que queda como materia para discusión es que algunas de estas propuestas, todavía muy generales, son contrarias en algunos aspectos a las tendencias nacionales emanadas de la política de modernización educativa para las IES.

NOTAS

- (1) Ensayo con mención especial en el certamen “Ensayo sobre problemas y perspectivas de la educación en el México de hoy. 1993”, convocado por el Instituto Nacional de Actualización y Capacitación Educativa
- (2) Si bien es cierto que el modelo económico de sustitución de importaciones mostró su ineficiencia tanto para el crecimiento del capitalismo nacional, como para el acoplamiento del país a las nuevas realidades del capitalismo mundial, no significa que no se tenga que valorar los logros que dicha estrategia económica produjo. El modelo de sustitución de importaciones permitió la construcción de las bases del México moderno; por ejemplo el desarrollo de un tipo de estructura industrial, propició cierta acumulación de capital y creó una amplia clase media (Solís 1992, Aguilar 1990), para nuestro caso es importante resaltar los logros en materia de infraestructura educativa, tanto el crecimiento de la matrícula en los niveles básicos como superiores del sistema formal que culminaron con la llamada “masificación” del sistema educativo de la década de los setenta.
- (3) Véase el debate entre Ruy Pérez Tamayo y Eugenio Todd sobre el futuro de las universidades (Martínez 1992). Este representa, quizá, uno de los mejores ejemplos sobre las posiciones divergentes en torno al sentido de cambio que debe sufrir la universidad mexicana para su modernización
- (4) Véase dos de los estudios que han enmarcado la discusión en torno a los problemas de la universidad pública mexicana contemporánea: la evaluación del Consejo Internacional para el Desarrollo Educativo (ICED) coordinado por Philip H Coombs (1990) y el estudio *Visión de la universidad mexicana* de Todd y Gago (1990). Ambos resaltan el deterioro del sistema universitario público mexicano, tanto en términos cuantitativos y cualitativos, como sistémicos.
- (5) Para la UAEM, por ejemplo, no es hasta recientes fechas cuando se puede contar con los primeros estudios de mercado profesional, seguimiento de egresados, y evaluación educativa que proporcionan información de primera mano para responder a algunas de estas preguntas; esto, después de cinco décadas de funcionamiento, es decir, de interactuar en uno de los más importantes estados de la república.

- (6) Aproximadamente de 30 mil estudiantes distribuidos en ellos niveles nivel medio superior, licenciatura y posgrado; en 42 licenciaturas, más de veinte especialidades y tres maestrías; además en siete centros de investigación en varias áreas del conocimiento
- (7) En 1988 la importancia matricular a nivel nacional de la UNAM y el IPN pasaron del 22% al 14%, en el caso de la primera, y de la segunda de 11 % al 5%, mientras que las universidades estatales pasaron del 47% al 52% (Muñoz 1990); además, para 1992 en las universidades públicas se encontraba el 70% de la matrícula de licenciatura y el 77% del posgrado (SEP 1992).
- (8) Por ejemplo, hay que recordar los problemas sufridos en marzo pasado en el parlamento inglés contra la exclusión británica del capítulo social de los acuerdos de Maastricht.
- (9) Según el FMI Alemania crecerá en 1993 sólo 1 6%, Francia 1 5% e Italia 0.5% (El Nacional 15-X-1992).
- (10) El más reciente episodio son las altas tarifas a los granos y acero impuestas por el gobierno estadounidense a los países de la Comunidad Económica Europea; éstas entendidas dentro de una política comercial Estadounidense con un carácter defensivo, motivada a su vez por su paulatina pérdida de predominio económico a nivel mundial ante la virtual constitución de la CEE, la constitución de un bloque más cerrado por parte del Japón con el conjunto de países asiáticos y la imposibilidad de conclusión satisfactoria de la Ronda de Uruguay (Serrano 1992).
- (11) El bloque comercial de América del Norte estará, una vez constituido, por una área de 21 millones de kilómetros cuadrados, una población de 351.6 millones de habitantes y un producto de nacional bruto de 5 trillones de dólares (Herrera 1992).
- (12) Estados Unidos absorbe la mayor parte de las transacciones comerciales de México, en 1991 adquirió el 74% de las exportaciones totales mexicanas y vendió el 72% de las importaciones que México requiere (El Nacional: 9-XI-92).
- (13) La mayoría de la información de este apartado se consultó de Salgado 1993.
- (14) La siguiente entidad con mayor importancia poblacional es el D.F. (10 1 %) y Veracruz con (7.7%). De hecho el Estado de México ha desplazado al D.F. como entidad más poblada del país. El crecimiento del Estado fue intenso durante las décadas de 1960 a 1980, cuadruplicando su población. Aunque el crecimiento se concentró en dos regiones principalmente: los municipios conurbados al D.F. pues de 1960 a 1990 el 779%

del crecimiento total estatal tuvo lugar en estos municipios, y en menor porcentaje en el valle de Toluca. Actualmente el 47.4% de la población del Estado se encuentra en cuatro municipios: Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla (Luque 1991).

- (15) Según el Instituto Mexicano de Control de Calidad, sólo el 1 % de las empresas del Estado de México cumplen con la tecnología adecuada para competir en el mercado internacional y poder defenderse de los competidores externos en el mercado local (Herrera 1992).
- (16) Las diversas políticas implementadas por los gobiernos estatales tendientes a la desconcentración industrial no han tenido el efecto deseado. Estas se han venido dando a través de los programas de parques y ciudades industriales y buscaban descentralizar los asentamientos industriales mediante la compra por parte del gobierno de terrenos que posteriormente dotaba de infraestructura y servicios, con el fin de ofrecerlos a los industriales. Desde los setenta se han construido varios parques industriales diseminados en toda el territorio estatal, la gran mayoría cubre los requisitos mínimos para operar; pero varios parques son subutilizados. Actualmente existen 28 parques industriales, en el estado; de los cuales se consideran aptos para descentralizar los localizados en Toluca, Atlacomulco y Jilotepec, siendo en total 13, 10 en Toluca, 2 en Atlacomulco y 1 en Jilotepec (El financiero:18-OS-92).
- (17) Una manera de comprobar los grados de integración entre estas ciudades y la ciudad de México se puede verificar mediante los flujos telefónicos o de movimiento en carreteras (CONAPO 1991, Arias 1990).
- (18) El índice de escolaridad media de Canadá y Estados Unidos es de 11.7 y 12.6 años respectivamente, y el porcentaje de la población laboral que tiene estudios superiores es de 35.9% y 35.6% (Pallán 1992). Por otra parte, en la entidad la cobertura del sistema básico tiene importantes rezagos: “en la llamada década perdida, el sistema escolar del Estado de México dejó atrás su fase escolar expansiva, en la cual la población aumento en forma sostenida sus posibilidades de acceso y permanencia en el sistema escolar. En la actualidad la atención educativa de ninguna manera es un problema resuelto, el sistema escolar no brinda atención a la mitad de la población potencial en los niveles de preescolar y secundaria” (Aguado 1991).
- (19) Se ha demostrado que la concentración de la educación en espacios urbanos tiene repercusiones importantes en relación a que sólo algunas clases sociales se benefician mayoritariamente del servicio, además de repercutir en los niveles de aprovechamiento escolar de los estudiantes (Muñoz 1991).

- (20) Para 1991 el sistema de tecnológicos del nivel medio superior técnico en el estado (38 CONALEP, 23 CBTIS, 14 CETIS, 4 CBTA) estaba concentrado en los municipios urbano-industriales, a excepción de los CBTA (CEE 1991).
- (21) En 1983 el Japón invirtió en investigación y desarrollo 27 489 millones de dólares, el 2.3% del PIB, cantidad sólo superada por los Estados Unidos y la URSS, con 62 285 Y 33 699 millones de dólares respectivamente. Esto se explica por la necesidad de este país por sobrevivir, ya que carece de recursos naturales. Sobre el desarrollo tecnológico del Japón persisten numerosas malas interpretaciones; a pesar del importante esfuerzo en la materia su tecnología no es tan fuerte como su productividad y competitividad internacionales y buena parte de la investigación e innovaciones se dirigen al perfeccionamiento de la tecnología existente (Junichi 1987). Esta resulta particularmente interesante para los países latinoamericanos donde la brecha en la materia es abrumante y siempre existe el dilema de en qué invertir los pocos recursos disponibles: si en investigación de frontera o en adaptaciones.
- (22) Para el caso de México la regulación de la investigación ha sido muy tardía, mucho más que países como Venezuela o Brasil; el primer intento por parte del gobierno federal fue la fundación del CONACYT en 1970 y primer plan para el sector se implementó en 1976 -Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología (Pallán 1990).
- (23) Prueba de la gran dependencia en materia tecnológica del país está en la creciente importación de bienes de capital, es hasta el momento 'inusitada' y que ha rebasado lo que se logró en el boom petrolero por parte de la industria nacional. En 1992 esta importación produjo una balanza comercial desfavorable. En los primeros años de los noventa esta importación de bienes de capital ha sido cercana a los 11 millones de dólares por año y se manifiestan principalmente en tecnología avanzada (El Nacional: 18-IX-92).
- (24) De hecho, aunque el número de investigadores del Sistema Nacional aumentó de mil 396 en 1984 a 6 mil 977 en el presente a no, es insuficiente para cubrir las necesidades del país en su actual momento de desarrollo y retos de fin de siglo; además representa un rezago enorme en comparación con los 20 mil investigadores de Brasil o los 40 mil que tiene España (Uno Más Uno: 29-X-92)
- (25) El programa de doctorado después de varios años no se ha podido abrir.

BIBLIOGRAFIA.

- Aguado López, Eduardo: 1991.** “La educación básica en el estado de México, 1970-1990: la desigualdad regional”; en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XXI, No. 4.
- Aguilar Camín, Héctor: 1990.** Después del Milagro. México, Cal y Arena.
- Alvarez Manilla, José Manuel: 1989.** “Reflexiones en torno a la calidad de la educación”; en *Revista de la educación superior*, No. 72.
- Arias Valdés, Rafael: 1990.** La delimitación de una megalópolis. México, El Colegio Mexiquense.
- Arzate Salgada, Jorge: 1992.** Los estudiantes de las Unidades Académicas Profesionales: características, problemáticas y perspectivas. México, CEE-UAEM.
- Centro de Estudios Estratégicos (a): 1992.** 1er. censo estudiantil universitario UAEM.
- Centro de Estudios Estratégicos (b): 1992.** La educación media superior técnica en el Estado de México. UAEM.
- CONACYT: 1991.** Evaluación de los programas de posgrado de excelencia para la ciencia y la tecnología México
- CONAPO: 1991.** Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México. Tomo I. México, CONAPO.
- De la Peña, Luis: 1992.** “Investigación y desarrollo nacional: 1980-1990”; en *Educación superior y desarrollo nacional*, Martínez de la Rocca, Salvador (Coordinador). México, IIE-UNAM.
- De Leonardo, Patricia: 1992.** “Educación superior privada: competencia y complementariedad”; en *Educación superior y desarrollo nacional*, Martínez de la Rocca, Salvador (Coordinador). México, IIE-UNAM.
- CNCA: 1992.** Coloquio de Invierno. México y los cambios de nuestro tiempo, tomo 111. México, UNAM-CNCA-FCE.
- Didou, Sylvie (a): 1991.** “Experiencia de desconcentración educativa en el Estado de México: un balance histórico espacial!”; en *Reforma y Utopía*, No. 4.
- Didou, Sylvie (b): 1992.** “El posgrado: características y funciones con base en estudios de caso”. Ponencia presentada en el Quinto Foro de Investigación Educativa de la UAEM.
- Hanson, E. Mark: 1992.** “Descentralización y regionalización en la educación”; en *Educación*, Año 1, No. 1.
- Garriz Ruiz, Andoni: 1992.** “Posgrado y desarrollo nacional 1980-1990”; en *Educación superior y desarrollo nacional*, Martínez de la Rocca, Salvador (Coordinador). México, IIE-UNAM.

- Herrera, Amilcar:** 1980. "La ciencia en el desarrollo de América Latina"; en *Comercio Exterior*, Vol. 30, núm. 12.
- Herrera Toledano, Salvador:** 1992. El tratado de libre comercio y la industria en el estado de México. México, El Colegio Mexiquense.
- ICED:** 1990. Estrategia para mejorar la calidad de la educación superior en México. Mimeo.
- Junichi, Yamamoto:** 1987. "Siete enigmas sobre la economía japonesa"; en *Japón hoy*. México, Siglo XXI.
- Lugo de la Fuente, Jorge:** 1992. Cuarto informe de actividades de la escuela de ciencias. UAEM.
- Luque, Rodolfo:** 1991. "El impacto de la migración en el crecimiento y distribución geográfica de la población en el Estado de México"; en *Revista de la Población*, No. 1.
- Luttwak, Edward E.:** 1993. "La geopolítica ha muerto, viva la geoeconomía"; en *La Jornada*, 18 de marzo
- Ojeda E., Patricia, et al.:** 1992. "La educación superior en el estado de México. Caracterización de! sistema y primer acercamiento a su problemática, análisis comparativo 1980, 1985, 1990"; en *Memoria del primer foro estatal de investigación educativa previo al II congreso nacional*. Gob. del Edo. de Méx.
- Meyer, Lorenzo:** 1992. "Una perspectiva de conjunto"; en *México frente al umbral del siglo XX*, Alcántara, Manuel y Martínez, Antonia (Comps.). España, CIS
- Muñoz Izquierdo, Carlos:** 1991. "El papel de la educación en el desarrollo económico y social: una perspectiva"; en *Antología de la Planeación Superior*, tomo I. Campos E., Rafael (Coompilador). México, UAEM.
- Muñoz Izquierdo, Carlos:** 1990. "Crecimiento, distribución regional, diversificación y eficiencia de la educación superior en México (1978-1988)"; en *Revista Latinoamericana de estudios Educativos*, Vol. XX, No. 1.
- Padua, Jorge:** 1990. "Los desafíos al sistema escolar formar"; en *México en el umbral del milenio*. Centro de Estudios Sociológicos. México, El Colegio de México.
- Pallán Figueroa, Carlos:** 1990. "20 años de planes sobre ciencia y tecnología"; en *Universidad Futura*, Vol. 2, No. 5.
- Pallán Figueroa, Carlos:** 1992. "Escolaridad, fuerza de trabajo y universidad frente al Tratado de Libre Comercio"; en *Reforma Y Utopía*. No. 6.
- Ramírez B., Juan José:** 1992. "Aspectos cuantitativos y cualitativos de la inserción de la población del estado de México en el mercado de trabajo", mimeo.

Rivera Herrejón, Gladys: 1990. “La agricultura en el estado de México, 1980-1989”; en *Análisis*, Año 1, No. 2.

Rodríguez Hernández, Francisco: 1991. “Estado de México. Bienestar y territorio”. México, *Colegio Mexiquense*.

Salgado Vega, Jesús: 1993. “Estado de México. Evolución socioeconómica 1989-1993”. México. UAEM.

Serrano, Mónica: 1992. “Reflexiones en torno a la iniciativa de una zona norteamericana de libre comercio, en México frente al umbral del siglo XX, Alcántara, Manuel y Martínez, Antonia (Comps.)”. España, CIS.

SEP: 1992: “Participación de Ernesto Zedillo Ponce de León, Secretario de Educación Pública, en el Foro Perspectivas de la Educación Superior. México ante los nuevos retos”. Fotocopia.

Solís Mnedoza, Benito. 1992. “Política de sustitución de importaciones vs. Economía abierta”, en México hacia la globalización, Rubli K. Federico (compilador). México. Diana.

Todd, Luis y Gago H, A: 1990. “Visión de la universidad mexicana 1990”. Monterrey, México, Ediciones castillo.

UAEM: 1992. Diplomados profesionales 1992. UAEM.

Universidad de Guadalajara: 1990. Del gigantismo a la red universitaria. La descentralización posible. U. de G.

Wallerstein, Immanuel: 1990. “El mercado planetario del futuro”; en la Jornada, 18 de Marzo.

Ward, Peter M.: 1990. México es una megaciudad. México, CNCA